



Manuel Tamayo y Baus

Juana de Arco

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel Tamayo y Baus

Juana de Arco

Drama en verso, en cuatro actos y un prólogo (Imitación de Schiller)

A mis padres

No una vez sola, objetos de todo mi cariño, os he debido la existencia. Y cuando, reprimidos sabiamente los desacordados ímpetus del abril de nuestros años, me habéis llevado a senda de dichas inefables, abriéndome con llave de oro la que dirige a conquistar el aprecio y consideración de los hombres, rebotando mi corazón en alegría, en gratitud eterna, os dedico este primer ensayo literario, que os pertenece, porque además le habéis concebido y escudado con vuestro nombre. En viva lucha con mil encontrados sentimientos; desalada vuestra alma y llena de ansiedad ante un público numeroso y entendido; interesadas las más caras prendas de vuestro amor, infundisteis fuego de vida a mi obra, y mudos de placer me brindasteis con un triunfo que era todo vuestro.

Ya he pisado venturosamente esa senda a que con tanto empeño me llamasteis. El cielo, propicio, ha coronado mi obediencia. ¿Llegaré al anhelado término de mis mejores esperanzas sin que desgarran las espinas mi corazón y le llenen de desaliento? ¿Podré algún día corresponder dignamente a vuestro esmero y al delirio con que me amáis? Quiéralo Dios.

Manuel.

Reparto

en el estreno de la obra representada en el teatro de la Cruz el 21 de octubre de 1847, a beneficio de doña Joaquina Baus.

Personajes	Actores
CARLOS VII, rey de Francia	D. José Revilla
LA REINA ISABEL, su madre	D. ^a Concepción Samaniego

INÉS SOREL D.^a Carlota Jiménez
FELIPE el Bueno (Duque de Borgoña) D. Pedro Sánchez
EL CONDE DUNOIS (bastardo de Orleáns) D. Juan Lombía.

LA-HIRE y DUCHATEL D. Hilario Peña
(Capitanes del ejército del rey) D. José Aznar

EL GRAN CANCELLER D. Felipe Díez
LIONEL, General inglés D. Francisco Lumbreras
UN CAPITÁN, idem D. Pelegrín Ros
UN HERALDO, idem D. Mariano Serrano
THIBAUT DE ARCO, aldeano rico D. José Tamayo
MARGARITA D.^a Matilde Tavela
LUISA D.^a Joaquina Samaniego
JUANA D.^a Joaquina Baus
ESTEBAN D. José Alverá
CLAUDIO D. N. N.
RAIMUNDO D. N. N.
UN CABALLERO D. Marcelino Lumbreras
UN MAGISTRADO DE ORLEÁNS Luis Rada
UN PAJE Hermenegildo Caltañazor

Soldados franceses e ingleses, pueblo, servidumbre del rey, obispos, eclesiásticos, mariscales, magistrados y cortesanos.

La acción pasa en el año de 1428.

Prólogo

El teatro representa un bosque sombrío.

Escena I

MARGARITA, LUISA, JUANA Y SUS tres amantes; poco después THIBAUT.

RAIMUNDO (A JUANA.)

¡Siempre esquiva, siempre helada!

¿Merece mi amor tal pago?

JUANA Yo bendigo el amor vuestro.

RAIMUNDO ¡Pero no me amáis!

JUANA Os amo. 5

RAIMUNDO ¡Oh! Gracias, gracias.

JUANA De hoy más

seréis...

RAIMUNDO ¡Oh dicha!

JUANA Mi hermano.

RAIMUNDO ¡Cielos!

LUISA Nuestro padre vuelve

de la ciudad.

(THIBAUT aparece en este momento con un casco en la mano.)

MARGARITA y LUISA (Arrojándose en sus brazos.)

¡Padre amado!

THIBAUT (Abrazándolas. A JUANA, que ha permanecido inmóvil.)

¡Hijas! Acércate, Juana. 10

Todas cabéis en mis brazos,

Me contempláis sorprendidos:

sin duda os habrá admirado

tan extraordinario objeto

contemplar entre mis manos. 15

RAIMUNDO Sí, en verdad. Decidnos, ¿dónde

ese yelmo habéis hallado?

THIBAUT Extraño ha sido el suceso.

Quizá no acierte a explicároslo.

De Vaucouleurs, cual sabéis, 20

hoy me dirigí al mercado.

Oprimíase en la plaza

un inmenso populacho,

porque allí los fugitivos

en los campos derrotados 25

de Orleáns, nuevas terribles

difundían en su espanto;

y mientras yo procuraba

a través abrirme paso

de la muralla viviente, 30

a mí se acercó llorando

una doncella y me dijo:

«Amigo, buscáis un casco;

no lo neguéis, tomad éste

y amparad a un desgraciado.» 35

Soy labrador, respondila,

nunca me fue necesario;

THIBAUT Yo sus virtudes conozco,
y cual nadie las aplaudo;
mas mi corazón lastima
con su corazón de mármol, 85
y no quisiera llorar
sin que enjugara mi llanto.
Su ingratitud mi cariño
avivar sólo ha logrado,
y amor con amor, Raimundo, 90
pretendo comprar en vano.

RAIMUNDO Sois injusto.

THIBAUT Por desgracia
no lo soy; mas no perdamos
en tan inútiles pláticas
estas horas de descanso. 95
Hoy mis secretos designios
va mi voz a revelaros.
El trono de nuestra patria
los ingleses derribaron.
RAIMUNDO Aún somos libres y dueños 100
de la tierra que pisamos.

THIBAUT Sí, mis queridos vecinos,
aún somos libres y dueños
del suelo que nuestros padres
cultivaron otro tiempo; 105
mas quizá pronto, muy pronto,
en la esclavitud lloremos.
Huye el rey de sus vasallos,
proscrito en su propio reino.
Su más cercano pariente 110
manda el enemigo ejército,
y su propia madre aviva
la rabia de los isleños.
La suerte de mis tres hijas
por tales razones quiero 115
fundar en sólidas bases
hora que cumplirlo puedo.
Una mujer necesita,
cuando Marte ruge fiero,
un protector que la cubra 120
con la egida de su afecto:
la mano me habéis pedido (A ESTEBAN.)
de uno de mis tres luceros.
Vecinos están los campos,
los corazones de acuerdo, 125
¡cuán fácil nos es hacer
un dichoso casamiento!

Claudio..., ¡qué! ¿Silencio guardas?

(A CLAUDIO.)

Alza los ojos del suelo. (A LUISA.)

¿Había yo de romper 130

el que os une lazo estrecho

porque tus afanes, Claudio,

no hallaron el justo premio?

¡Y qué valen las riquezas,

qué valen, y en estos tiempos! 135

El verdadero tesoro

tú le ocultas en el pecho.

LUISA ¡Ah, padre del alma!

THIBAUT ¡Luisa!

MARGARITA ¡Hermana mía! (Abrazando a JUANA.)

THIBAUT ¡Oh contento!

Mi corazón se dilata 140

contemplando el gozo vuestro.

Treinta fanegas de tierra

a cada cual os prometo;

y una casa, y un establo

y un rebaño. Justo y bueno 145

Dios, a mí me ha bendecido,

y a vosotros desde el cielo

su bendición por mis manos

también os envía. Rectos

seamos en nuestras obras, 150

puros en los pensamientos,

y limpia de toda mancha

démosle una vida en premio.

Al brillar el sol mañana

tendrán las bodas efecto, 155

y quiero que con nosotros

las celebre el pueblo entero;

con que los preparativos

no descuidéis.

MARGARITA Yo os prometo,

¡oh padre del alma mía!, 160

que quedaréis satisfecho.

ESTEBAN Permitid, señor...

(CLAUDIO y ESTEBAN quieren arrodillarse.)

THIBAUT ¡Qué hacéis!

(Deteniéndolos.)

¡No, por Dios! Guárdeos el cielo.

Escena II

THIBAUT, RAIMUNDO y JUANA.

THIBAUT Las dos en mi edad cansada

(A JUANA, que manifiesta la mayor indiferencia hasta que su padre empieza la descripción del sitio de Orleans.)

siembran fúlgidos luceros, 165
que tú en nubarrones fieros
envuelves desapiadada.
¿Por qué para tu orfandad
apoyo aceptar no quieres?
¿Por qué a quien te adora hieres 170
con extremada crueldad?
Tu belleza está en su flor,
pero en vano espero, en vano,
que abra su cáliz ufano
a los rayos del amor 175
y brille fruto en sazón,
que frío y sin movimiento
en la edad del sentimiento
se cierra tu corazón.

JUANA No con tan continua porfía 180
me culpe vuestro arrebató,
porque respeto y acato
los gritos del alma mía.

Ellos me ordenan no entrar
del hombre en la ruin morada 185
do está la angustia fijada,
do con virtud no hay gozar.

Quiero recorrer sin males,
con ms libres pensamientos,
los encumbrados asientos 190
de los mundos celestiales.

Cuando en ellos se retrata
la bondad del Dios que adoro,
cuando el sol los baña en oro
la luna los torna en plata. 195

THIBAUT Tú me haces ver que mis quejas
justas son. Siempre obstinada
la sociedad animada
de tus dos hermanas dejas
para recorrer el prado, 200
de las montañas la cumbre;
antes de que el sol alumbre,
el lecho has abandonado,

y a la hora del horror
en que el hombre busca al hombre, 205
de hermano el tan dulce nombre
recordando en su temor,
con arrojo temerario
deslizaste en el imperio.
de la noche y del misterio, 210
cual pájaro solitario.

RAIMUNDO Basta, y nuevas relatad
que hasta Vaucouleurs llegaron.
¿Qué nuevos males fraguaron
los infiernos?

THIBAUT ¡Oh! ¡Temblad! 215

El inglés ha triunfado en dos combates
que no recuerda iguales la memoria,
de mi patria en el centro levantando
sus altivas banderas triunfadoras.
En la diadema usurpadora brillan 220
los pueblos que se extienden hasta el Loira,
y de Orleáns para el horrendo sitio
ha llamado sagaz sus fuerzas todas.

RAIMUNDO ¡Dios salve a nuestro Rey!

THIBAUT De todos lados

se ha reunido al punto una espantosa 225
e innumerable y fuerte artillería,
cuya gran pesadumbre el campo agobia.
Así, cual del estío en los rigores,
de la colmena en torno se amontonan,
de abejas los enjambres esparcidos; 230
así como las nubes de langostas,
que por contrarios vientos impelidas,
sobre nuestras campiñas se desploman,
las legiones así del mundo entero
sobre los muros de Orleáns se agolpan, 235
y el confuso rumor de sus lenguajes
cansando al aire el campamento asorda.
De sus vastos dominios los soldados
a él ha llevado el duque de Borgoña;
y Utrech, y Holanda, y Lieja y Luxemburgo 240
vibran allí sus armas numerosas.
Los que el sol en Namur contempló niños,
en el Brabante los que el bien corona,
los que de Gante en la ciudad altiva
la seda y oro, y terciopelo adorna; 245
el zelandés, cuya flotante cuna
se levanta del mar sobre las olas,
y hasta del Polo helado los vecinos

siguen ya la bandera triunfadora
del fuerte borgoñón, y todos, todos, 250
para hundir a Orleáns centellas forjan.

RAIMUNDO ¡Oh, deplorable división que vuelve
las armas nuestras de la patria en contra!

THIBAUT A la reina Isabel correr han visto
por el campo, la furia destructora 255
del inglés encendiendo contra el hijo
que en su seno llevó.

RAIMUNDO ¡Misericordia!

THIBAUT Salisbury, Lionel, Talbot dirigen
las invencibles armadas sitiadoras.

En su furor sacrílego han jurado 260
la doncella entregar a la deshonra,
y con la espada, cuanto lleve espada
sacrificar. Su astucia previsora
cuatro titáneas torres ha elevado
que a la ciudad impávidas acosan. 265

Paso dejan los vientos espantados
al hirviente metal. La tierra tocan
de los templos las cúpulas sagradas,
heridos los palacios se desploman,
y de Nuestra Señora la real torre 270
su elevada cerviz humilde dobla.

Han abierto también profundas minas,
sobre este abismo la ciudad reposa
y horrorizada aguarda ver la tierra
tocar los cielos en pedazos rota. 275

RAIMUNDO Mas ¿dónde está Xaintrailles, dónde el bastardo
de nuestra patria baluarte y gloria?

Y ¿dónde el Rey está? ¿Contempla ocioso
de todo el reino suyo la derrota?

THIBAUT En Chinón ha fijado el Rey su corte, 280
que todos los recursos le abandonan.

En vano ha llamado de los grandes,
aquí y allí retumba una vez y otra.
Tan sólo escuché hablar de un caballero
que ha levantado una pequeña tropa, 285
y que en busca del Rey iba anhelante
de once enseñas no más bajo la sombra,

JUANA ¿Su nombre?

THIBAUT Baudricourt.

JUANA ¿Dónde se encuentra?

THIBAUT De Valicouleurs a una jornada corta.
Pero me asombran, Juana, tus preguntas; 290

a ti tales asuntos ¿qué te importan?

RAIMUNDO ¡Oh, seguid!

THIBAUT Del inglés cuando han mirado
las no creídas fuerzas poderosas;
cuando al fin han perdido la esperanza
de que el Rey con sus armas los socorra, 295
han decidido de común acuerdo
ir a rendirse al duque de Borgoña.

Si con él nuestro Rey llegara a unirse,
pronto el inglés llorara su derrota,
JUANA Nada de sumisión ni de tratados: 300

llena está la medida,
los tiempos de la siega son llegados.
Con furibundo embate
el salvador se lanza en el combate.

De los cielos purísimos desciende 305
para abatir su gloria
que del infierno en brazos se elevaba
y el mundo de los astros alcanzaba.
Y triunfará la cándida paloma
del águila caudal. Tiemble ese duque, 310
que horror será de los futuros siglos;
temble Lionel, espanto de las fieras.
Salisbury también y Talbot tiemble,
ese titán de bélico ardimiento
que parece tener mil y mil brazos 315
para dar el asalto al firmamento.

¡Basta ya de temor! Pronto, muy pronto,
antes de que se doren las espigas,
antes de que redondo
el disco de la luna resplandezca, 320
el enemigo bruto,
para saciar su sed, las limpias ondas
no turbará del Loira formidable,
que despierta por fin y se alza ufano,
gritando en ronca voz: ¡guerra al tirano! 325

THIBAUT ¿Qué espíritu de Juana se apodera?
¡Oh, su razón tal vez!...

RAIMUNDO Loca quimera.

Divina inspiración su mente abrasa.
¡Siempre justo fue Dios y bondadoso!
JUANA Antes el orbe entero sucumbiera 330
que el más fuerte país, el más hermoso
de cuantos halla el sol en su carrera.

Aquí la primer cruz fue levantada
de salvación enseña; aquí reposan
de San Luis las cenizas; los furiosos 335
del paganismo aquí se sepultaron,
y desde aquí los inspirados héroes

el sepulcro de Cristo rescataron.
THIBAUT Aldeanos tranquilos, no sabemos
ni la espada blandir, ni el vigoroso 340
bridón guerrero dominar. Sumisos
y en silencio esperar nos cumple sólo,
y el Rey de nuestra patria,
hundiendo o levantando nuestra gloria,
nos mostrará soberbia la victoria. 345
Al trabajo pacífico tornemos
y en el santo deber sólo pensemos.

Repártanse los príncipes
el mundo hecho pedazos:
nosotros contemplar tranquilamente 350
los estragos podemos
de la tea del mal, que más luciente
cada minuto rápido se ostenta.
¡El suelo que nosotros cultivamos
logrará resistir a la tormenta! 355
Nuestros pueblos montones de ceniza
torne del mundo el destructor más fiero,
el maldito bridón del extranjero
la mies agoste, de inclemencia rayo:
tan pronto como fueran derribadas 360
serán nuestras cabañas levantadas,
y nuevas mieses brotará otro mayo.

Escena III

JUANA sola.

¡Adiós, valles tranquilos y apacibles;
adiós, montañas dulces y risueñas,
adiós! En vuestras vírgenes alfombras 365
no hundirá ya su planta vuestra sierva.
¡Adiós eterno vuestra Juana os dice!
Césped que yo regué siempre contenta,
árboles que plantó mi débil mano,
reverdeced gozosos en mi ausencia. 370
Adiós, grutas y frescos manantiales;
adiós, eco sonoro, placentera
voz de los valles, que por tanto tiempo
jamás negaste a mi canción respuesta
¡Teatro de apacibles alegrías, 375
adiós; por siempre, adiós! En las praderas
dispersaos, incautos corderillos;

vuestra pastora amiga al fin os deja;
que otro rebaño sobre campos rojos
va en la furia a guiar de la tormenta. 380
Aquel que del Horeb en las alturas
presentose a Moisés; aquel que diera
al brazo de David fuerza bastante;
aquel que amigo del pastor se muestra,
en su furor me ha dicho: «Dar tú debes 385
testimonio de mí sobre la tierra.
Nunca en tu corazón de amor impuro
se clavará la ponzoñosa flecha.
Nunca de desposada la corona
adornara tu virgen cabellera, 390
y nunca el hijo de tu seno, nunca,
el beso te dará de la inocencia;
pero corre a la lid, vibra el acero,
en un duro metal tu cuerpo encierra,
y yo te elevaré radiante y pura 395
a tan alto lugar que al sol ofendas.
Cuando los más valientes ya vacilen
en la sangrienta y singular pelea,
levantarás terrible mi oriflama,
y cual abate las espigas tiernas 400
la segadora, al vencedor tirano
abatirás al polvo de la tierra.
¡Serás para los hijos de tu patria
de contento y de paz fuente serena!
A tu Rey salvarás; tus propias manos 405
ceñirán a su frente la diadema.
Ya por una señal me llama el cielo.
Mis ojos ven atónitos la prueba.
El valor de los santos querubines
al tocar este yelmo aquí penetra. 410
La mano del Señor que el viento oculta
al tumulto me arrastra de la guerra,
y adelante me impele el torbellino
que en densa nube me arrebató y vuela.
El grito atronador de los combates 415
llega hasta mí; la tierra pisotea
el guerrero bridón tascando el freno,
y bélica retumba la trompeta.
Sale precipitadamente.

Acto primero

Una morada del Rey Carlos en Chinón

Escena I

DUCHATEL y LA-HIRE.

DUCHATEL Arranquemos la esperanza
de nuestros pechos: que astuta
a nuestra vista aún sonrío
sólo para hacer más dura
la realidad que se acerca 5
con su corona de angustia.
¡Doquier sangre y luto y llanto,
doquier los ingleses triunfan!

LA-HIRE ¿Cómo no, si el Rey de enigmas
el sentido oculto busca, 10
y deliciosos festines
en dar a su Inés ocupa;
a esa encantadora joven
a quien ama con locura,
cual si la paz extendiese 15
sus alas de blancas plumas,
cuando el cañón enemigo
torna los pueblos en tumbas?
¡Oh patria! Si al fin sucumbes,
que tus ruinas me confundan. 20

Escena II

DICHOS y el REY con la espada del CONDESTABLE, que deja encima de una mesa.

REY El Condestable su espada
nos ha enviado: renuncia
a sus derechos; por fin
la suerte no es tan adusta.

LA-HIRE Es un hombre muy precioso 25
en el fragor de la lucha,
y no me resignaría
con su deplorable fuga
tan fácilmente cual vos.

REY Su insolencia me disculpa. 30

Duchatel, cinco cadenas
do el oro más puro luzca,
quiero dar a los cantores
que mis pesares endulzan,
y cuya alígera fama 35
rápida los aire cruza.

DUCHATTEL Señor...

REY Hablad.

DUCHATTEL Si es forzoso,
dirá mi lengua importuna
el secreto que brotar
de mi corazón rehúsa. 40

REY Hablad, Duchatel, hablad.

DUCHATTEL Caudalosa en la ventura
la fuente de nuestros bienes,
hoy perdió sus gotas últimas.
Las tropas no han recibido 45
su soldada, y ya murmuran
y amenazan retirarse
si su demanda no escuchan,
y vos mismo sufriréis
mil privaciones.

REY Sin duda 50
que es mi situación terrible;
mas ¿es justo, por ventura,
Duchatel, que un soberano
con sus deberes no cumpla?

LA-HIRE ¿Y soberano os llamáis, 55
cuando hasta el Loira se encumbran
los ingleses estandartes?

REY Basta ya, La-Hire; aún muchas
y fortísimas provincias
nos pueden prestar ayuda. 60

LA-HIRE Hasta que el hierro de Talbot
no quiera que así se cumpla.

Escena III

DICHOS, PAJE, y después un CABALLERO.

PAJE Breve audiencia un caballero
solicita.

REY ¡Dios me acuda! (Vase el PAJE.)
Entre; que aún mayores males 65
mi fiel corazón me anuncia.
(Sale el CABALLERO.)

CABALLERO Las escocesas legiones

arden en rebelde furia;
su soldada reclamando,
prontas a emprender la fuga. (Vase.) 70

Escena IV

REY, LA-HIRE, DUCHATEL, y después INÉS. El REY mira a DUCHATEL, sin atreverse a hablarle.

DUCHATEL Ya os he dicho que agotados
todos los medios están.

REY Prometedles...

DUCHATEL Necio afán;
mil veces fueron burlados.

REY Ven, Inés del alma mía; 75

(A INÉS que entra.)

Ven, mi refugio querido.

Nada, nada se ha perdido,

pues tú vives todavía.

INÉS ¡Oh! ¡Cuál tú camino yerras,

Destino insaciable!... Ved. 80

(Dando a DUCHATEL una cajita.)

Todas mis joyas; vendes
mis castillos y mis tierras.

Agotad vuestra paciencia

para aplacar al soldado,

y después que hayáis triunfado 85

os premiará la conciencia.

(Sale DUCHATEL.)

Lejos de la senda errada (Al REY.)

que del deber te ha apartado,

en vez del cetro dorado,

vibre tu mano la espada. 90

Torna en armados guerreros

tus brillantes cortesanos;

en vez de cantos livianos,

cruja el son de los aceros.

Partamos: las privaciones 95

y el riesgo dividiremos,

y de oír no cesaremos

latir nuestros corazones.

Plácido y seguro techo

las nubes nos formarán, 100

y las montañas serán

nuestro magnífico lecho.

REY ¡Inés de mi corazón!

Que una mujer algún día
cien victorias me daría 105
me auguró ha tiempo en Clermont
una religiosa. Inés,
por tu amor debo triunfar;
en Reims me has de coronar
y me has de adorar después, 110

INÉS Es tu sola salvación
la espada de tus amigos.

REY También de mis enemigos
cuento con la disensión.
Nueva cierta he recibido 115
de que el de Borgoña ya
con los ingleses no está
cual otro tiempo avenido.
Al fiel Dunois le he enviado,
y él le hará considerar 120
cuál va su honor a manchar,
cuál su deber ha olvidado.

Escena V

DICHOS y un PAJE.

PAJE Enviados de Orleáns
solicitan una audiencia.

REY ¡Vengan, pues, a mi presencia! 125
¿Aún más me atormentarán?
(Sale el PAJE.)

Escena VI

DICHOS y MAGISTRADO DE ORLEÁNS.

REY Sed bien venidos, fieles servidores.
¿Debo mi corazón abrir al gozo?
Decid, ¿prosigue mi ciudad querida
del inglés rechazando el fiero encono? 130

MAGISTRADO Ávida de desastres y de horrores
la destrucción, señor, la cerca en torno,
y a cada instante en su rabiosa furia
una de sus murallas torna en polvo.
El noble Rochepierre, en tanto extremo, 135
consultando los tiempos más remotos,
un tratado ha firmado al enemigo,
en el cual le promete hallarse pronto
a entregar la ciudad si en doce soles

de ejército a salvarla poderoso 140
la llegada benéfica no anuncia
de la guerrera trompa el grito ronco.
Con un salvoconducto del contrario
de vos venimos a implorar socorro.
Librad a la ciudad que fiel sucumbe 145
de la cautividad, no vierta el lloro.

LA-HIRE ¿Y consentir Xaintrailles cómo ha podido
en tratado tan vil, tan vergonzoso?

MAGISTRADO Mientras vivió soldado tan valiente,
ni en rendición ni en paz pensó uno solo. 150
Sin vida estaba, y la mitad del hierro
por su Rey esgrimía valeroso.

REY Muerto Xaintrailles, ¡oh Dios!, lánzame un rayo
lánzalo por piedad.

MAGISTRADO Pronto socorro
concedednos, señor, que a cada instante 155
gana un paso el inglés hacia nosotros.

REY Ni una sola moneda, ni un soldado,
podéis de mí esperar.

MAGISTRADO ¡Dios bondadoso!
¿La estrella más luciente de la patria
veréis hundirse sin prestarla apoyo? 160

REY ¡Apoyo prestar yo, que de mí mismo
las privaciones apartar no logro!

MAGISTRADO Que a Orleáns un ejército nos siga.
Por vos a vuestras plantas os lo imploro.
(Arrojándose a las plantas del REY.)

REY ¿Puedo brotar hacerle de la tierra 165
hiriéndola con golpe vigoroso?
¿Crecen bajo mi mano las espigas
y, cual a Dios, querer me basta sólo?
Tomad mi corazón; arde en su centro
de viva lumbre comprimido foco. 170
Arrojadlo en la lid, quizá reviente
y el rayo vengador lance gozoso.

Escena VII

DICHOS, DUCHATEL y después DUNOIS.

INÉS ¡Ah, Duchatel, hablad!

DUCHATEL Más os valiera
que por siempre callara. Inútil todo:
a dar un nuevo impulso a nuestra ruina 175
huyen los escoceses presurosos.

REY (A DUNOIS, que entra.)

¡Ah! La flor de la amargura
en mi pecho marchitad,
y la tormenta alejad
ante el sol de mi ventura. 180
Mas os calláis... ¡Dios eterno!
Volad, esperanzas mías.
¿Os brindó el cielo alegrías
o lágrimas el infierno?
¡Hablad! ¿Debemos ceder 185
al furor del enemigo,
o de la justicia, amigo,
nos llama el duque a vencer?

DUNOIS Sólo, sólo vuestro acero
prestaros ayuda puede. 190
A la súplica no accede
de su Rey. ¡Mal caballero!

REY ¡Oh! Decidme las razones
que a obrar así le han movido.

DUNOIS Antes de prestar oído 195
a vuestras proposiciones,
exige que Duchatel
lave en la tumba su honor;
de su padre el matador
le llama.

REY Si a tan cruel 200
condición yo me negare...

DUNOIS Os negáis a la alianza,
que de su injusta venganza
no hay nada que le separe.

REY Con su Rey a pelear 205
le llamasteis de Montró
al puente, do sucumbió
su triste padre.

DUNOIS ¿Olvidar
tan noble reto pudiera?
Mas respondió su osadía, 210
que en Orleáns le hallaría
el que buscarle quisiera.

REY ¿Y mi madre?

DUNOIS ¿Para qué
de ese nombre os acordáis?

REY ¡Callando me atormentáis! 215

DUNOIS. (Después de una pausa.)
A San Dionisio llegué,
y mil florestas mentían
las calles engalanadas;
músicas alborozadas

hasta los cielos subían. 220
El pueblo, con mil clamores,
al Rey inglés saludaba,
y su carroza volaba
rompiendo nubes de flores.
Mis ojos con fiero encono, 225
quitando a mi rabia el dique,
miraron al niño Enrique
de Lancastre en vuestro trono.
A su lado sonreían
sus emponzoñados tíos, 230
y vuestros pares impíos
homenaje le rendían.

LA-HIRE ¡Oh lealtades compradas!

DUNOIS Sordo murmullo se alzó,
porque el niño vaciló 235
del trono al subir las gradas.
Mas entonces vuestra madre,
rotos del honor los lazos,
pasó el niño de sus brazos
al trono de vuestro padre. 240

REY ¡Madre mía! ¡Madre mía!

DUNOIS El pueblo se sonrojó,
y en silencio se trocó
su bulliciosa alegría.
Tal cambio hizo su conciencia 245
a vuestra madre notar,
y osó altanera exclamar
con susto de la insolencia:
«Bendíceme, pueblo ingrato,
porque tu suerte desvió 250
de las manos de un impío,
del hijo de un insensato.
Un tronco en achaques viejo,
hora acabo de quebrar,
y benigna en su lugar 255
una rama intacta dejo.»

INÉS ¡Oh tigre mal disfrazado!

REY (Al MAGISTRADO.)
No esperéis ningún consuelo,
pues ya lo visteis: el cielo
a mi ruego se ha cerrado. 260

MAGISTRADO ¡Oh mi real señor! Piedad
para Orleáns; advertid
que ejemplo ha sido en la lid
de santa fidelidad.

REY Mi propia madre, inclemente 265

al grito de amor primero,
nutre el retoño extranjero
en su seno de serpiente.
Pasemos al otro lado
del Loira, la mano fuerte 270
del que da vida y da muerte
tal senda nos ha trazado.

INÉS ¡Cuál rasgas su corazón!
¡Cuál extiendes tu renombre!
¡Oh madre sólo en el nombre! 275
Piedras tus entrañas son.

REY Tres hermanos he perdido
por crímenes de una madre,
y en un delirio a mi padre
cuatro lustros han tenido. 280
El cielo ha ordenado ya
que nuestra raza sucumba,
y en mí debe hallar su tumba,

INÉS Nueva cuna en ti hallará.
Ardan los bateles luego, 285
húndanse ardiendo los puentes,
y del Loira las corrientes
arrastran un mar de fuego.

REY El hijo que me cautiva
no quiero que de mis brazos 290
arranquen hecho pedazos:
yo le entrego, y viva, viva.

DUNOIS Sabed, señor, que en la tierra
de un monarca es el deber
en la paz un ángel ser 295
y un tigre ser en la guerra.
De cuantos contrarios son
de ese trono vacilante,
es el único triunfante
vuestro débil corazón. 300
¿Qué nación no ha de querer
dar su sangre por su honor?
¿Y qué ventura mayor
que morir por libre ser?

REY Nada, nada me digáis, 305
(Al MAGISTRADO, que se acerca a él en ademán de súplica.)

Partid, y que os guarde Dios.

DUNOIS Él os abandone a vos
cual vos los abandonáis.
Para la guerra engendrado,
por vuestro mal no habéis sido; 310
rayo de Marte no ha herido

vuestro corazón helado.
Yo parto; con Dios quedad,
que antes que Orleáns sucumba
hallaré en sus muros tumba, 315
y en la tumba libertad.

INÉS ¡Ah! No le dejes partir.
Te imploro por nuestro amor
que perdones su furor
al que no sabe mentir. 320
Acercaos vos, Dunois,
y abrid vuestro corazón,
que a ocultarse en su mansión
el de mi Rey volará.

(DUNOIS se acerca al REY en ademán de súplica.)

REY (A DUCHATEL, después de una pausa.)
Mi equipaje conducid 325
al Loira.

INÉS ¡Carlos!

DUNOIS Adiós.
(Vase, precedido del MAGISTRADO.)

INÉS (A LA-HIRE.)
¡Oh! ¿Qué has hecho? Corred vos,
pronto sus pasos seguid. (Vase LA-HIRE.)

Escena VIII

REY, INÉS y DUCHATEL.

REY Cálmate, Inés; la corona
es una insufrible carga, 330
y espero con alegría
el momento de dejarla.
Cuanto ordené, cumplid vos.
(A DUCHATEL.)

DUCHATEL ¡Ah! Señor...

REY Ni una palabra
más.

INÉS Si tu deber no escuchas, 335
muévante a piedad mis lágrimas.

DUCHATEL Haced la paz con el duque
de Borgoña. Vuestra patria
sólo así salvarse puede,
y a vos os toca salvarla. 340

REY Ignoráis que es vuestra sangre
el sello de esta alianza.

DUCHATEL Aquí tenéis mi cabeza.
Mil veces de las batallas

al furor la he presentado: 345
por vos a depositarla
en el cadalso orgulloso
iré con segura planta.
¡Feliz el que con su sangre
puede salvar a su patria! 350

REY Por todo el orbe no diera
una sola de tus canas.
(Arrojándose en sus brazos.)

DUCHATEL ¡Ah señor! En este abrazo
me habéis arrancado el alma.

REY ¡Duchatel!

DUCHATEL ¡Ah! Ya os comprendo. 355
Ayudaré a la desgracia.

Escena IX

REY e INÉS.

REY Al otro lado del Loira
la ventura nos aguarda.
Allí las flores de vida
crecerán a nuestras plantas, 360
en vez de las que nos hieren,
espinas emponzoñadas.

INÉS Tus palabras me asesinan.
¡Oh! Tierra desventurada,
no pienses que te dejamos, 365
pues te quedan nuestras almas.

REY Llora, llora, vida mía;
las lágrimas son la lava
del volcán del corazón,
y es forzoso derramarlas. 370
¿Qué mal, santo Dios, os hice?
¿Cuándo cometí mi falta?
¿Quizá hasta vos la injusticia
ose remontar sus alas?
Mas ¿qué digo, Dios eterno? 375
Perdón, perdón os demanda
el que para más amaros
más sufrimientos aguarda. (Voces dentro.)

INÉS ¡Qué tumulto! ¡Cielo santo!

REY Escuchemos...

VOCES ¡Gloria a Juana 380
de Arco!

REY ¡Gloria a Juana de Arco!
¿Por qué el aliento me falta?

¿Por qué mi sangre se hiela?
¿Es temor o es esperanza?

Escena X

DICHOS y DUNOIS.

DUNOIS ¡Las nubes huyen vencidas 385
 ante el sol que las desgarr!

REY e INÉS Mas ¿qué sucede?

DUNOIS Sucede
 que abrazaros Dios me manda.
 Sucede que la victoria
 a vuestras huestes aclama. 390

REY ¡La victoria! No es posible;
 vano rumor os engaña.

INÉS ¡La victoria! ¡Qué bien suena
 en mi oído esa palabra!

Escena XI

DICHOS, GRAN CANCELLER y varios CABALLEROS.

CANCELLER Confundid en vuestros pechos 395
 el rencor que los guiaba,
 que benéficos los cielos
 por nosotros se declaran.
 Una tímida doncella,
 vuestras huestes derrotadas 400
 ha conducido al combate
 y les ha dado la palma.

REY ¡Las manos de una doncella
 el negado triunfo alcanzan!
 No hay duda, señor, no hay duda; 405
 el Salvador nos ampara.

VOCES (Dentro.)
 ¡Gloria! ¡Gloria a la doncella
 de Orleáns!

REY ¡A la enviada
 del Eterno!

DUNOIS Ya se acerca.

INÉS ¡Se conturba toda el alma! 410

Escena XII

DICHOS, JUANA, LA-HIRE, DUCHATEL. GUERREROS y CABALLEROS.

CANCILLER (Después de una pausa.)
¿Quién eres tú, dulcísima paloma,
que al gavilán triunfante has derrotado?
¿En qué pensil tu vuelo has levantado
para venir al piélago violenta
a enfrenar la tormenta, 415
a extender la bonanza,
a lanzarnos el sol de la esperanza?
¿Qué bendecidos padres te engendraron?
¿Dó las auras tu nido acariciaron?

JUANA Mi nombre es Juana; la existencia debo 420
a un humilde pastor; mi pobre cuna
meciose en Domrémy; corto rebaño
niña guardé; su número crecía
al par que la niñez abandonaba;
y cuando sierva impía 425
al padre abandoné del alma mía,
el sol que de mis triunfos se alegraba
con todo su rebaño me veía.
Siempre mi lecho fue peñasco frío,
halagado del viento y del rocío. 430
Escuchaba yo hablar de esos traidores
que a nuestras playas lanza el océano,
y del cielo al potente soberano
sin cesar elevaba mis clamores.
El precursor lucero de la aurora 435
viome una vez postrada todavía.
De mis sentidos dueño,
mi ser aletargó con dulce sueño.
La Reina de los ángeles entonces,
entre nubes de fúlgidas estrellas, 440
bajó hasta mí; purísimo estandarte
su diestra sostenía;
una fulgente espada triunfadora
en su siniestra ardía,
y era su vestidura, cual la mía, 445
de sencilla pastora.
Habla, y su voz el alma me enamora.
«El pueblo fiel su salvador espera,
y es tuya esta bandera,
y aqueste acero tuyo, 450
tuyo del querubín el ardimiento.
Al bravo inglés derrota en la pelea,
lánzalo al mar que protegió su intento,
y el que su cuna fue, su tumba sea
Adiós, adiós, se acerca la mañana: 455
levántate, yo soy; despierta, Juana.»

Dijo; desapareció su vestidura,
mostrose cual la Madre del Eterno,
y elevose al vergel de la ventura.
El encendido sol a la montaña 460
a despertarme vino,
y en alas de mi espléndido destino
a hundir los opresores,
a salvar la oprimida
armada me lancé de muerte y vida. 465
En el profundo valle
en que sus alas de diamante rueda
el caudaloso Yonne, once pendones
de mi patria encontré; los enemigos,
aún más que las estrellas numerosos, 470
a hundirlos se acercaban presurosos.
El estandarte arranco de las manos
de aquel que lo llevaba,
y al reducido ejército
exhorto a que me siga a la pelea; 475
retrocede espantado,
mas, al fin, cual torrente desbordado
rápido en pos de mí se precipita,
y el viento rasga con rabioso empuje,
y en ronca voz con entusiasmo grita. 480
Lánzome al enemigo, y al mirarle
huye sin combatir; mas de los jefes
las fieras amenazas
establecen el orden del combate.
Embístense con furibundo embate 485
las dos contrarias huestes,
y el mundo estremecido
en poco es de sus ejes desprendido.
El grito aterrador de los guerreros,
del caballo la rápida carrera, 490
el crujiente ondear de la bandera,
el relampaguear de los aceros,
de la trompeta el bélico alarido,
el ¡ay! de la cabeza mutilada,
el hervir de la sangre derramada, 495
del tronante cañón el estampido...
Y todo a mis sentidos ofrecía
un cuadro de placer y de alegría.
Corta la lucha fue; los enemigos,
más bien que derrotados, 500
de contemplarme huyeron espantados.
Lánzanse a la carrera los más viles;
lánzanse los más fuertes a las aguas;

mas los aceros rápidos volaron,
y dos mil enemigos destruyeron. 505
Las aguas os dirán cuántos vencieron,
que por su libertad también lucharon.
¿Qué hacéis en esta tumba sumergido?
¿Vuestras manos, señor, en qué se emplean?
¡Mirad que Dios la esclavitud maldice 510
y quiere que los pueblos libres sean!

REY ¿Y cómo sobre mí, que del pecado
esclavo soy, los ángeles derraman
tan copioso torrente de consuelo?
Tú, cuyos ojos ven el alma mía, 515
sabes que, a mi destino ya cedía.
Tu mi humildad conoces.

JUANA En el cielo
la humildad de los grandes resplandece;
porque vos resignado
tocabais el abismo con la planta, 520
el Eterno a las nubes os levanta.

REY ¿Feliz renacerá la patria mía?

JUANA Sus cadenas serán ricas guirnaldas,
y para completar cuanto ambiciona,
brillará en vuestra frente la corona. 525

DUNOIS Entusiasmado el corazón revienta,
límites al hallar en su morada.
Ven, y será en la lucha tu mirada
relámpago que alumbra en la tormenta;
rayo desolador será mi espada. 530

REY Tú mandarás mi ejército, y sus jefes
(Dándole la espada del CONDESTABLE)
tus vasallos serán. Toma la espada
que el traidor Condestable nos devuelve;
en su furor insano,
ha encontrado por fin más digna mano. 535

JUANA Blanca bandera dadme, en cuyo centro
la imagen vea de la Madre virgen,
en sus divinos brazos estrechando
al dulce objeto de su amor profundo,
al tierno Niño, Salvador del mundo. 540

Escena XIII

DICHOS y un PAJE, y después un HERALDO.

PAJE Un heraldo enemigo se adelanta.

JUANA Ábrete, corazón, a la alegría;
que venga al punto, porque Dios le envía.

(Entra el HERALDO.)

REY Puedes, heraldo, hablar.

HERALDO Considerando
cuán deplorable suerte 545
amenaza a Orleáns si al fin sucumbe
en furibundo asalto,
del soldado la furia nuestro jefe
contiene aún, y os ruega en su prudencia
se la entreguéis al punto, 550
contando con su honor y su clemencia.

JUANA (Al REY.)
Dejadme responder.

HERALDO ¡Cielos! ¿Qué miro?

JUANA A los viles decid que os enviaron
cuán locos son y cuánto los desprecio,
pues ciegos esperaron, 555
cual a débil barquilla, el reino mío
al remolque arrastrar de su navío.
Y volad, y volad, si al campamento
antes queréis llegar de que ilumine
la bandera triunfal de mi victoria, 560
el vivo sol de independencia y gloria.

Escena XIV

TODOS, excepto el HERALDO.

JUANA ¡A la lid! ¡A la lid! Los vientos rompa
de la guerrera trompa
el bélico clamor, y el extranjero
se ocultará en el polvo 565
al sentir de mis furias las centellas
como al lucir del sol la viva lumbre
en el cielo se ocultan las estrellas.

TODOS ¡La muerte o la victoria!
(Desnudando las espadas.)

JUANA ¡Ya, valientes,
veo el laurel brotar en vuestras frentes! 570
¡Tú, que a la tempestad prestas aliento
(Arrodillándose.)
y humillas su furor con la mirada!
¡Tú, que das a los mundos movimiento
y arrojas a los mundos en la nada!
¡Tú, que a Sansón esfuerzo concediste 575
para el templo tornar en polvo vano!
¡Tú, que lirio entre espinas te levantas
y al justo ayudas y al malvado espantas,

dame romper la esclavitud impía,
dame entonar el cántico divino 580
de gloria y libertad, paz y alegría!

Acto segundo

Un paisaje rodeado de rocas; a lo lejos se distingue la ciudad de Reims

Escena I

LIONEL, el CAPITÁN INGLÉS, el DUQUE DE BORGONA, ingleses y borgoñones.

LIONEL Estos peñascos nuestro albergue sean
y el triste corazón su paz recobre,
que a los ávidos ojos del contrario
nos oculta benéfica la noche. 585
Ocupen, sin embargo, las alturas
los que con más valor su sino afronten,
que para el que se oculta derrotado
nunca fueron de más las precauciones.

CAPITÁN ¡Derrotados! ¿Por quién? Por vil doncella 590
de Creey, de Poitiers los triunfadores.

LIONEL ¡Derrotados! Maldita esa palabra
que de mi corazón las venas rompe.

DUQUE Aún levantar la frente nos es dado:
al infierno cedimos, no a los hombres. 595

LIONEL Siempre la cobardía se disfrazaba
con la superstición.

DUQUE ¡Lionel!

LIONEL Traidores
cobardes siempre huyeron los primeros
vuestros tan esforzados campeones.

DUQUE ¡Porque Orleáns del polvo se levanta 600
dirigís contra mí vuestros furores,
haciéndome, insensatos, responsable
de lo que Dios en su saber dispone!

LIONEL El Eterno reprueba la mentira,
y en vuestros labios su ponzoña corre. 605

Tratos habéis con el Delfín, y astuto
los primeros rasgáis vuestros pendones.
DUQUE Callad, callad, o aprenderéis bien pronto
cuánto puede un traidor con pecho noble.

Escena II

DICHOS y la REINA ISABEL.

REINA Hora vuestro sostén es la concordia, 610
y hora las furias sus cadenas rompen.

(A LIONEL.)

Sólo Francia vencer a Francia puede,
aplacad de un amigo los furores.

LIONEL Amigo vil el que falaz nos vende.

REINA ¿Cumpliose, ¡oh Dios!, lo que el delfín propone? 615

DUQUE El rayo en polvo tornará los mundos
antes que Carlos mi amistad recobre;
pero nadie me ultraja impunemente.

REINA (A LIONEL.)

Pues de nuevo la paz renazca entonces.
(El número pensad de sus parciales. 620
Cuánto alcanza, pensad, su solo nombre.)
(Al DUQUE.)

Vuestro perdón el general anhela,
pues hora su injusticia reconoce.
Cure un abrazo tan profunda llaga
Grites que para siempre se emponzoñe. 625

LIONEL A la razón humilde se somete
el corazón que siempre late noble.
(Alargando la madre.)

La Reina dice bien; dadme la mano,
y al mirar nuestra unión retiemble el orbe.

DUQUE (Estrechando la mano a LIONEL.)

¡Cuán satisfecho queda el ofendido 630
cuando su falta el ofensor conoce!

REINA Tal generosidad, tanta nobleza
el merecido premio al punto logren.
Una mujer conduce al enemigo,
una mujer a su furor se opone. 635
Al infierno el Delfín ha convocado,
al infierno hundiréis de un solo golpe.

DUQUE Vuestra conducta con el hijo vuestro
no pueden aprobar Dios ni los hombres.

REINA La vuestra sí, que aprobación merece 640
truncar mil vidas con perjurio doble;
arrancar de sus sienas la corona

a un Rey que sólo os mereció favores.
Su madre soy, y aborrecerle puedo.

¿Quiénes vosotros sois? Duque, responde. 645

DUQUE Vengando estoy la muerte de mi padre.

LIONEL Quiero a mi patria ver reina del orbe.

DUQUE Alarde haced de vuestro doble crimen.

REINA A un destierro el malvado condenome;

¡querréis decir de mi venganza!

DUQUE Un padre, 650

el mundo entero le dictó tal orden.

REINA Antes que consentir feliz se llame,

antes que consentir Rey se corone,

paso hasta el mismo infierno me abriría

para pedirle rayos vengadores. 655

Aquí vengarme puedo, aquí respiro;

no esperéis, no esperéis que os abandone.

(Vase.)

Escena III

DICHOS, menos la REINA.

LIONEL Dios te confunda, Jezabel impía.

El reposo nos brinda clara noche,

sus benéficos dones acojamos; 660

la luna calmará nuestros dolores.

CENTINELA (Izquierda dentro.)

¡El enemigo! ¡El enemigo!

DUQUE ¡Cielos!

SOLDADOS FRANCESES

(Izquierda.)

¡Dios y la virgen de Orleáns!

DUQUE Rompiose

el lazo que amarraba a nuestros males.

LIONEL Volemos a la lid; si triunfadores 665

el sol no nos encuentra, por lo menos

que su luz en mi tumba se desplome.

(Salen precipitadamente por la izquierda.)

Escena IV

JUANA con su bandera, LA-HIRE y soldados que entran por la derecha.

JUANA Derramando semillas de muerte,

ya el bastardo a la lid se arrojó;

vuestro brazo decida su suerte. 670
LA-HIRE La victoria se rinde a tu voz.
(Marchan LA-HIRE y soldados por la izquierda.)

Escena V

JUANA, sola.

¡Oh, qué gozo en mi pecho palpita!
La rodilla, tiranos, doblad.
(Desplegando la bandera.)
¡Oh, qué amparo tu imagen bendita!
Sólo tuya la gloria será. 675

Escena VI

JUANA y el DUQUE DE BORGÑA.

DUQUE Ya tu vida se apaga en mis manos.
JUANA De Borgoña las armas, ¡gran Dios!
DUQUE ¿Entre tantos cobardes enanos
un gigante mirar te asombró?
JUANA Di, ¿quién eres?
DUQUE (Alzando la celada del casco.)
Esgrime la espada. 680
JUANA Mi rodilla se dobla ante ti.
DUQUE Muere, pues, por mi mano, malvada.

Escena VII

DICHOS y DUNOIS, armado y con una piel de tigre.

DUNOIS Con los hombres, señor, combatid.
DUQUE Impaciente te aguarda el acero.
JUANA (A DUNOIS.)
Escuchadme, escuchadme, tened. 685
DUNOIS Deja vengue a mi patria primero.
JUANA No es venganza la sangre verter.
¿Qué intentas, Duque, qué intentas?
¿Dónde, dónde tu enemigo?
Este ilustre campeón 670
de tu propia madre es hijo.
Y yo también en tu patria
mecí mi silvestre nido.
DUQUE ¿Con engañosas palabras

quieres lanzarme al abismo? 675
Ante mí se estrellarán
tus malvados artificios. (A DUNOIS.)
Los fuertes, no con palabras,
con acciones combatimos.

DUNOIS El temor de las palabras 680
de cobardía es indicio.
Escuchad, que los aceros
pronto se verán unidos.

JUANA Tú me acusas de emplear
infernales artificios. 685
¿Es un crimen, en los hombres,
apagar odios inicuos?
¿No es inocente, no es bello
dar a nuestra patria auxilio?
Si justas son mis acciones, 690
¿quién inspirarme ha podido
sino el que murió en la cruz
por redimir a sus hijos?
¡Olvida tu loca empresa,
venerable fugitivo, 695
y nuestros frescos laureles
besarán tu sien altivos,
que el derecho y la victoria
se alzan en un punto mismo!
Yo, la enviada de Dios, 700
fraternal amor te brindo;
sigue nuestro santo emblema,
(Indicando la bandera.)
por ella te lo suplico.

DUQUE (A DUNOIS.)
¡A las armas, a las armas!
Pues conozco, a pesar mío, 705
que con brazo de gigante
tengo corazón de niño.

JUANA No pienses que derrotados
a tus plantas nos rendimos,
Mira el campo del inglés 710
en cenizas convertido.
Mira la tierra sembrada
por doquier de troncos fríos.
Dios pronunció la sentencia,
y nuestra causa ha elegido. 715
Ángeles que tú no ves
luchan contra el enemigo,
llevando flores de lis
en sus labios purpurinos.

A tus plantas, gran señor, 720
tu salvación deposito.
Tu mano tiembla, por fin,
la razón tu mente ha herido.
Ya es inútil batallar;
la resistencia es delirio. 725
¿Qué vale cerrar los ojos
cuando el sol muestra su brillo?
Lancemos al extranjero
el rayo de su exterminio.
Compremos con nuestra sangre 730
la libertad que perdimos.

DUQUE ¡Qué pasa en mi corazón!
¡Quién trastorna mis sentidos!
A la convicción horrible,
en vano, en vano resisto. 735

JUANA Abandona al extranjero,
que, en pago de tus servicios,
con mil horrendas injurias
desgarra tu pecho altivo.
Ven a lanzarte en los brazos, 740
no de tu Rey, de tu amigo;
ven a consolar al pueblo,
que te llama desvalido,

DUQUE Los extranjeros me injurian,
sí, me injurian. Bien has dicho. 745
Y Carlos... ¡Oh! Por lo menos,
donde yo la luz ha visto.

JUANA El llanto por tus mejillas
corre en anchuroso río.
Pon las armas, pon las armas: 750
eres nuestro, estás vencido.

DUQUE ¡Los brazos, Duque, los brazos!
 (Abriendo los brazos.)
Tuyos son.

JUANA (Arrojándose a ellos.)
 ¡Gracias, Dios mío!

Escena VIII

DICHOS, el REY con armadura y un manto azul bordado de oro, y CABALLEROS.

REY ¡Válgame Cristo! ¿Qué veo?
JUANA La que os cercó noche umbría, 755
veis cambiarse en nuevo día,
en realidad el deseo.

Veis penetrar la razón
en la mente fascinada
del que os ofrece su espada 760
y os rinde su corazón.

REY Tarde, a fe, su triste error
a conocer ha llegado.

DUNOIS A remediar lo pasado
nunca fue tarde, señor. 765

REY Pero si tal quiso obrar,
si tal pensaba, ¿por que,
cuando yo le supliqué,
mi voz no quiso escuchar?

JUANA En las tinieblas perdido, 770
el faro entonces no vía
que conducirle debía
del bien al puerto florido.
Hoy que dó se encuentra sabe,
en su busca se adelanta. 775

REY ¿Será cierto, Virgen santa,
que el piloto de mi nave
vuelve al perdido sendero
que le ocultó el enemigo,
vuelve a llamarse mi amigo, 780
vuelve a ser mi compañero?
¡Oh, si tal placer hubiera,
soberana Virgen pura!
¡Qué más para mi ventura
y para mi patria entera! 785
Mas el ingrato, ¡oh dolor!,
la voz del pueblo no escucha,
que se levanta en la lucha
demandándole favor,
Desgarra con mano impía 790
mi regio y sagrado manto,
y es mi alegría su llanto,
y es mi llanto su alegría.

DUQUE (Arrojándose a sus plantas.)
¡Oh! ¡Perdón! ¡Perdón!

REY ¿Qué hacéis?

DUQUE Lo que el alma me dictó. 795
Perdón.

REY A mis plantas no,
(Estrecha al DUQUE en sus brazos y permanecen un instante en silencio.)

en mis brazos le hallaréis.

DUQUE ¿Cómo a mi Rey pude odiar?

REY Todo perdonarlo quiero.

DUQUE ¿Cómo en pro del extranjero 800
pude mil veces lidiar?

REY Hoy sólo pensar debemos
cuán felices nos miramos;
hoy, Duque, nos despertamos,
hoy lo pasado olvidemos. 805

DUQUE No; que al punto volaré
mis faltas a reparar,
pues de otro modo aplacar
mi conciencia no podré.
Juro, a fe de caballero, 810
tomar las flores perdidas
a su propio tallo.

REY (Estrechando la mano del DUQUE.)
Unidas,
desafío al mundo entero.

Escena IX

DICHOS, DUCHATEL y SOLDADOS.

DUCHATEL En el campamento ondea
triunfante vuestro pendón. 815

DUQUE (Separándose del REY.)
¡Duchatel! ¡Oh padre mío,
cuán terrible es vuestra voz!

JUANA (AI DUQUE.)
A todos sus puertas abre
un generoso Señor.
Bañadas todas las plantas 820
del claro rocío son,
en el espacio sin límites
vierte sus rayos el sol.
¡Infinito en su bondad
es el Supremo Hacedor! 825
No neguéis que, a imagen suya,
late vuestro corazón.

DUQUE La tumba a mi padre encierra,
y yo soy su vengador.

JUANA A pesar mío conozco 830
cuán justo es vuestro furor.
(Señalando a DUCHATEL.)
Mas ¿probaréis que a sus manos
vuestro padre sucumbió?
Y aun cuando hacerlo pudieseis,
¿pensáis que su maldición 835

os lanzara vuestro padre
porque lo que ya olvidó
vos olvidaseis, curando
de un pueblo entero el dolor?
No; sus restos palpitaran 840
con divina animación,
y vuestro nombre escribiera
con claras estrellas Dios.

DUNOIS Algo inmolad en las aras
del bien del pueblo, señor. 845

REY Hora compensar podéis
cuanto vuestro Rey sufrió.

JUANA Venid, Duchatel, venid
a recibir su perdón,
que no sin justicia, el mundo 850
el Bueno le apellidó.

DUQUE Entre sus benditas manos
de cera es mi corazón.
Os perdono, Duchatel,
os perdono.

DUCHATEL (Estrechando la mano del DUQUE.)
¡Gran señor! 855

DUQUE. (Descubriéndose la cabeza.)
Dormid en paz, padre mío.
No con vuestra maldición
me castigáis porque estrecho
la mano, que muerte os dio.
¡Perdón, perdón, padre mío! 860
¡Sombra ultrajada, perdón!

REY ¡Cuál va a ser mi gratitud!

DUCHATEL Cual mi respeto y mi amor,
el último pensamiento
será, ¡oh Duque!, para vos. 865

REY Partamos, que en Reims aguardan
con impaciencia y temor.

JUANA Nosotros con vuestro ejército
iremos, señor, en pos.

REY Adiós, pues, amparo mío. 870

DUQUE Adiós, virgen del Señor.

Escena X

JUANA y DUNOIS.

JUANA Id y convocad las tropas.
DUNOIS ¡Sola os quedáis!

JUANA ¿Por qué no?
DUNOIS Algún enemigo astuto
pudiera vengarse en vos. 875
JUANA Nada temáis, que en la tierra
mi destino aún no acabó.
DUNOIS Pero ¿qué os detiene?
JUANA A solas
quiero dar gracias a Dios.
DUNOIS Para que luego partamos, 880
os juro tornar veloz.

Escena X

JUANA.

Flor de madres y de esposas,
faro de los tristes seres,
fuente de claros placeres,
hermosa entre las hermosas, 885
bendita entre las mujeres.
¡Cuán grata tu voz sonó,
cuán dulce fue tu mirar!
En el sagrado lugar
en que mi patria alentó, 890
gracias mil te quiero dar.

Escena XII

JUANA y LIONEL, con espada en mano.

LIONEL Al punto esgrime, maldita,
el acero furibundo,
que quiero elevarme un templo,
o abrir aquí mi sepulcro. 895
Y porque sepas la honra
que en este encuentro te cupo,
no ignores que soy, Lionel,
espanto y gloria del mundo.
(Alzando la celada de su casco.)

JUANA ¡Oh! ¡Qué horror, santos del cielo! 900
¡Lo que estoy mirando dudo!
Tú eres la sombra que vi
del combate en el tumulto,
y que creí de mi mente
ser el fantástico fruto. 905

Huye; ni yo misma sepa
tu vida en mi mano estuvo.
LIONEL Deja la tuya termine,
y entonces huir te juro.
JUANA ¿A mí te atreves, infierno? 910
Yo castigaré tu orgullo.
(Desnuda la espada.)
Tiembla, tiembla, que la muerte
ya consigue un nuevo triunfo.

(Cruzan las espadas. Al primer golpe queda desarmado LIONEL; va a precipitarse sobre él
y retrocede involuntariamente.)

Virgen santísima..., nunca.
Nunca en vano lucho. 915
LIONEL ¡Maldición! ¿Por qué vacilas?
Haz completo mi infortunio.
JUANA Huye.
LIONEL ¿Perdonarme quieres?
Yo tus bondades rehúso.
¿Quién tu brazo ha detenido? 920
JUANA La compasión.
LIONEL Negro insulto.
¿Cuándo sirvió al que venciste
tal sentimiento de escudo?
JUANA ¡Oh! ¡Qué verdad tan horrible!
Vamos, es fuerza; ¿qué dudo? 925
(Levantando las manos al cielo.)

Haz mi corazón pedazos,
mas deja respete el suyo.
LIONEL (¡Qué rayo de luz! Probemos;
quizá vencer es seguro.)
La gratitud en mi pecho 930
trionfadora se detuvo,
y confieso con vergüenza
que son mis furros humo.
Arroja esas fieras armas
que en tus manos Dios no puso. 935
Ven, que para hacer tu dicha
amor eterno te juro.
JUANA Calla, calla.
LIONEL ¿Qué me dice
esa turbación?
JUANA ¡Dios justo!
LIONEL Sígueme, no te detengas; 940

son preciosos los minutos.
JUANA ¡Oh! ¡Qué angustia! ¡Qué tormento!
(En la mayor desesperación.)
¡Basta ya! ¡Basta, verdugo!
Cerrose el cielo a mis súplicas.
Ya ningún ángel descubro. 945
Virgen terrible, a tu encono,
¿por qué, por qué no sucumbo?

LIONEL (Nada logro. Nueva lucha
será a mi honor nuevo insulto,
y, además, herirme puede 950
mientras el acero empuño.
Si lograrse desarmarla,
entonces, ¡oh!) Los impulsos
del corazón pronta sigue.
¿Quién logró torcer su rumbo? 955

JUANA Huye.

LIONEL Jamás.

JUANA A llegar
en mi encuentro van al punto.

LIONEL En expirar a tu lado
todas mis delicias fundo.

JUANA Sálvate. Si tú sucumbes, 960
en tus ruinas me sepulto.

LIONEL Ya te obedezco...: venciste.
Mas sea el gaje seguro
de nuestro próximo encuentro
la espada que tanto pudo. 965

(LIONEL, que habrá ido acercándose a JUANA poco a poco, logra estrechar entre las suyas la mano en que aquélla tenía la espada, y se la arranca en este momento.)

JUANA ¡Traidor! Osaste...

LIONEL En la guerra
todos los medios son justos.
Hora, cierta es mi venganza.
¡Maldición! ¡Tuyo es el triunfo!

(Al ver acercarse a DUNOIS y LA-HIRE, se oculta detrás de una roca.)

Escena XIII

JUANA, DUNOIS y LA-HIRE.

DUNOIS Todo está pronto.

(Cediendo a la violencia de los esfuerzos que acaba de hacer, se apoya en DUNOIS.)

JUANA Partamos. 970
DUNOIS ¿Qué tenéis?
JUANA ¿Yo? No presumo
cuál la causa puede ser...
Quizá la gloria..., el orgullo...,
harto placer me brindaron.
¡Soy... tan... feliz...! (¡Cuánto sufro!)
Partamos.

DUNOIS ¡Ah! Deteneos. 975
JUANA ¡Maldición! Ni un solo punto.

(Cediendo a su desesperación.)

Me espantan estos lugares
de desolación y luto.
¡Defendedme, defendedme!
¡Ved el rayo! Sed mi escudo. 980
Mas no. Con sólo tocaros

(Apartando a DUNOIS y LA-HIRE, que se habrán acercado a ella.)

a cenizas os reduzco.

(Vase, seguida de DUNOIS y LA-HIRE.)

Escena XIV

LIONEL, que sale de detrás de las rocas en que se ocultó. A poco, la REINA.

LIONEL Al fin triunfó... ¡Maldita mi fortuna!
¿Por qué no se tornó tumba mi cuna?
REINA Os conocí de lejos, y al momento 985
he volado hasta vos. ¡Suya es la gloria!
LIONEL Nuestro será el honor del vencimiento.
REINA De sueños locos, esperanza vana.
LIONEL Amado soy de la triunfante Juana.
REINA ¡Cielo! ¿Será verdad? ¿Quién tal os dijo? 990
LIONEL Su propia boca. Contemplad su acero,
que abandonó en mis manos como prenda
de inextinguible amor. Luego corramos
a brindar nueva lid al enemigo,
que de recuperar gloria perdida 995
yo con mi honor respondo y con mi vida.
REINA Aún hay medio mejor si en vuestro pecho
palpita un corazón grande y osado.
LIONEL Hablad, hablad; me abraso de impaciencia.
REINA Lo que infunde valor tan extremado 1000

al contrario adalid es la creencia
de que Juana es del cielo un enviado.
¿No es su sola presencia
la que siempre a los nuestros ha espantado?
Pues bien: volad a Reims, y al pueblo todo 1005
hoy declarad, armado en osadía,
que sierpe engañadora es del infierno,
la que virgen creían del Eterno.
En vuestro apoyo, la pasión decidles
que os confesara impúdica y traidora; 1010
enseñadles la espada acusadora,
y brotarán en sus ingratos pechos,
a tan claras señales,
de la santa verdad limpios raudales.
Si tal logramos, la victoria es nuestra. 1015
¿Tendréis valor para arriesgar sereno
la dulce vida por la patria vuestra?

LIONEL Adiós, señora; limpio el horizonte,
sin una sola nube, me sonrío.

REINA (¡Alienta, corazón!) ¡El cielo os guíe! 1020

Acto tercero

Una gran plaza; en el fondo, la catedral, cuya fachada y entrada principal estarán de frente al público

Escena I

LIONEL, CLAUDIO, ESTEBAN, LUISA, MARGARITA y pueblo.

ESTEBAN Ya se acercan, ya se acercan.

MARGARITA Al momento llegarán,
y sitio más ventajoso
no habremos podido hallar.

(En tono de reconvención.)

ESTEBAN ¿Por ventura es culpa mía? 1025

¿No ves cuál la calle está?

LIONEL (Heme aquí; toda la sangre

en mis venas nieve es ya.)
 MARGARITA ¿Vamos a volver a verla?
 ¡Cuánta es mi felicidad! 1030
 LUISA Sí, sí; y en el apogeo
 de su gloria sin igual,
 y entonces, «es nuestra hermana»,
 nos será dado exclamar.
 LIONEL (Envuelto en la muchedumbre 1035
 entrar pude en la ciudad,
 y hasta estos propios instantes
 nadie llegó a sospechar
 que un enemigo se oculta
 bajo tan torpe disfraz. 1040
 Mas, ¡gran Dios! ¿Llegaré al puerto
 con tan bonancible mar?)
 MARGARITA Hasta yo propia mirarlo,
 no podré creer jamás
 que esa guerrera invencible, 1045
 la doncella de Orleans,
 es la hermana a quien perdida
 no he cesado de llorar.
 ESTEBAN Allí viene; mira.
 LUISA ¡Cielos!
 LIONEL (Arde en mi pecho un volcán.) 1050

Escena II

Una música militar abre la marcha, y todos los demás personajes atraviesan la escena y entran en el templo por el orden siguiente: dos heraldos, alabarderos, magistrados con traje de ceremonia, mariscales; el DUQUE DE BORGONA, con la espada; DUNOIS, con el cetro; otros grandes, con la corona, el globo, la mano de justicia y varias ofrendas; caballeros con hábitos de diferentes Órdenes; niños vestidos de blanco, con ramas de oliva en la mano; dos obispos, el arzobispo, el gran CANCELLER y JUANA con su bandera; lleva la cabeza inclinada, y todo en ella debe manifestar la mayor turbación y tristeza; después se adelanta el REY, seguido de su servidumbre; la tropa cierra la marcha.

PUEBLO ¡Gloria a Juana de Arco!
 OTROS ¡Viva
 el Rey!
 LUISA ¡Cielos, mírala!
 MARGARITA ¿Dónde?
 LUISA Delante del Rey.
 MARGARITA Ya la veo, a mi pesar,
 que una rosa era su rostro 1055
 y triste azucena es ya.
 LUISA ¿Por qué en la iglesia no entramos?

MARGARITA Ya la hemos visto.

LUISA Quizá

podremos hablarla.

MARGARITA ¡Hablarla!

Loca, hermana mía, estás. 1060

Entre príncipes y reyes

logró su puesto fijar,

y los vínculos ya rotos

nunca a unirse tornarán.

LUISA Cómo, ¿nos despreciaría? 1065

ESTEBAN ¡Qué locura! El manantial

de su ternura por siempre

su corazón regará.

(En este momento habrá acabado de entrar todo el pueblo en la iglesia.)

MARGARITA Partamos.

LUISA Pues lo deseas,

partamos.

ESTEBAN Como queráis. 1070

Escena III

LIONEL, solo.

Cuando abandonen el templo

y en aquesta plaza se hallen,

yo pisaré la cerviz

de esa sierpe abominable.

Y no importa que sucumba 1075

sí logro, ¡oh patria!, salvarte,

que es contigo, dulce amiga,

mi vida llena de afanes,

lo que con un arroyuelo

la inmensidad de los mares. 1080

Pero alguien viene; entre el pueblo

será forzoso ocultarme,

que muchos en la refriega

ver pudieron mi semblante,

y apartándome de todos 1085

hago el peligro más grande.

(Se entra en la iglesia.)

Escena IV

THIBAUT, solo.

¡Oh! Cuanto más te contemplo,
más hermosa me pareces.
Mas, sin terminar las preces,
¿cómo abandonaste el templo?

JUANA Su voz el órgano alzaba, 1125
y pausada y violenta
cual horrísona tormenta,
en mi oído retumbaba.
Llegome el aire a faltar,
sentí extinguirse mi vida, 1130
y corrí desfallecida
mis angustias a calmar.

THIBAUT ¡Oh! ¡Qué venturoso instante!
¡Qué placer tan grande pruebo!
Ven, abrázame de nuevo 1135
Mas, ¿qué tienes?... Tu semblante
pálido está... ¿Por qué lloras?
¿No eres feliz?

JUANA Sí lo soy,
pues vos me recordáis hoy
aquellas tan dulces horas 1140
en que mil gratos olores
la montaña me ofrecía,
cuando el rebaño pacía
sobre su alfombra de flores.
Nunca, nunca me digáis 1145
que pasó tanta ventura,
pues mi eterna desventura
si tal hicieréis labráis.
Y, en efecto, no pasó;
tan sólo soñando vi 1150
los males que padecí.
y ya el sueño terminó.
Que después de quebrantar
del fuerte el rabioso encono,
y de levantar un trono 1155
que iba en el polvo a rodar,
desperté limpio mi honor,
y encontré, al abrir los ojos,
en vez de triunfos, amor,
flores mil en vez de abrojos. 1160

THIBAUT Repite, por compasión,
que sus glorias trocarías
por aquellas alegrías
de la paterna mansión.
¡Qué inexplicable placer! 1165
¡Loco estoy! ¡Hija querida!

¡Muerto, me has dado la vida!
Hoy soy más joven que ayer.
Ni un solo instante perdamos.
Todo preparado está, 1170
y ni el mismo sol sabrá
do te oculto... Ven, huyamos.
¡Qué...! ¿Vacilas? ¡Maldición!
Aparta, traidora hiena,
no más insultes mi pena; 1175
mármol es tu corazón.
Pero, ¿qué digo? Perdona,
perdona mi desvarío,
y enjuga este llanto mio,
que acerbo dolor pregona. 1180
Domina ese frenesí
que va tu muerte a causar,
y torna al paterno hogar.
¡La reina serás allí!
Desde tu adiós postrimero, 1185
los prados no han florecido,
y con lúgubre balido
te llama el triste cordero.
No se despeña el torrente
con sus gritos de alegría, 1190
sino en ayes de agonía
murmura pausadamente.
No cantan cruzando el viento
los canoros ruiseñores,
sino entre marchitas flores 1195
lanzan agudo lamento.
No es el céfiro tan leve,
no brilla el sol tan seguro,
no es el rocío tan puro,
y no es tan blanca la nieve. 1200
Torna al marchito pensil,
do serás pura y contenta
lo que el sol tras la tormenta,
lo que la lluvia en abril.
Ten piedad de mi dolor, 1205
Qué, ¿tardas en responder?
¡Cielo santo! ¿Y he de ver
muerta mi esperanza en flor?

(Pausa, y óyese el órgano de nuevo.)

JUANA En mi patria hay todavía
ingleses que derrotar; 1210
no me obliguéis a faltar

a lo que a Dios juré un día.
THIBAUT Queda en paz; Naturaleza
 en ti su camino errara:
 queda en paz; yo en paz quedara 1215
 si fuera en mí tu tibieza
 Recibe mi adiós postrero.
 No te doy mi maldición.
JUANA Padre, padre, compasión;
 ved que Dios es lo primero. (Vase THIBAUT.) 1220

Escena VI

JUANA.

¡Oh! Mi padre me abandona.
¡Cuánto sufro, Virgen pura!
Mas no llegó todavía
el castigo de mi culpa,
que debe ser, ¡me estremezco!, 1225
un abismo de amarguras.

(Queda abismada en su aflicción, y en este momento se perciben también los sonidos del órgano. Después de una pausa, exclama en el extremo de la desesperación:)

Sí, le adoro; en vano lucho:
toda el alma mía es suya.
¡Oh! Que nadie lo comprenda;
primero mil muertes sufra. 1230
¿Por qué, por qué no cumpliste
lo que juraste, perjura,
lo que te ordenara Dios?
Cual te prometió, ¿no triunfas
en el combate? ¿Mil lauros 1235
en tu frente no fulguran?
¡Lionel! Nunca mis ojos
vuelvan a mirarte; nunca.
De vergüenza y de dolor
me ocultaría en la tumba, 1240
dejando escrita en mi rostro
la acusación de mi culpa.
¿Por qué no hieren mi oído
los acentos de la lucha?
¿Por qué la terrible espada 1245
en mi mano no relumbra?
La sangre del enemigo
bálsamo fuera a mi angustia.

Digna es de ti la suerte que te espera:
mandad, señor, que cual villano muera.

LIONEL Pronto estoy a morir: insano advierte 1285
que, pues llegué hasta aquí, busco la muerte.
Con Dios te queda, ¡oh pueblo desdichado!
Adiós, fuertes guerreros que al abismo
habéis en vuestra ayuda convocado.

REY Bendice a Juana y tiembla, fementido: 1290
tus palabras dictaron tu sentencia.

LIONEL Bendecidla vosotros, que mil veces
la jurasteis postrados obediencia;
mas ¿respetarla yo, que ansioso busco
de mi muerte el horrendo precipicio, 1295
para poder deciros solamente:
donde veis la virtud, se encuentra el vicio?
Con sólo yo quererlo, Juana de Arco,
alzando mis pendones, en el polvo
los vuestros arrojara, cien victorias 1300
mi brazo alcanzaría;
si a su maldito amor correspondiese,
la palma fuera de la patria mía.

REY Basta, impostor.

LIONEL Sin duda vuestros ojos
pruebas anhelan ver. Tomad la espada 1305
que la suerte trazó de la contienda;
es de su impuro amor nefaria prenda.
Amado soy de un ángel que maldigo.
Dunois ¡Mientes, traidor!

(En este momento estalla la tempestad.)

LIONEL ¡El cielo es mi testigo!

INÉS La sorpresa su voz tiene embargada. 1310

(En la más viva ansiedad)

Habla, por compasión, tu voz oigamos.

LA-HIRE Todos en vos, señora, confiamos.

DUCHATEL (¡Santos cielos, qué suerte nos espera!)

INÉS Silencio tan fatal me desespera.

Harto bien tus virtudes conocemos. 1315

Dinos: «Soy inocente», y te creemos. (Truenos.)

JUANA ¡Oh!

LIONEL Responde a la voz del ronco trueno;
di que tu corazón es inocente,
que soy un impostor; alza los ojos;
mirame, si te es dado, frente a frente. 1320
¡Su silencio os revela su delito,
vuestra misma razón os le revela!
¡Mil veces vuestros labios no dijeron

recibí la corona de su mano. 1360
CANCILLER Pronto, señor, tus ojos
la llorarán perdida.
REY Con mi corona, pues, compro su vida.
Libre partid. (A LIONEL.)
DUNOIS Señor.
REY Bien te comprendo; 1365
mas es mi voluntad que al campo torne
para que al fin comprendan los cobardes
que en las sangrientas lides derrotamos
cuanto al débil nosotros respetamos.
LIONEL No te impacientes, pronto nos veremos. 1370
Mi ejército os espera
a una milla de Reims.
REY Pronto, muy pronto
en la lid me hallarás.
DUNOIS Allí tu sangre (A LIONEL.)
la sed aplacará de mi venganza,
mi rabia llevaré; corre y apresta 1375
tu más fuerte bridón, tu mejor lanza.
(DUNOIS y LIONEL salen cada uno por su lado.)
INÉS Venid, señor, venid.
REY Al punto os sigo...
Juana de Arco, tu juez aún es tu amigo.
La ciudad abandona libremente;
mas nada temas, ni el menor insulto, 1380
que aunque ya tu baldón ninguno duda,
contra la patria mía
y el orbe entero mi poder te escuda.
JUANA ¡Oh!

(Cae de rodillas, ocultándose el rostro con las manos. Vanse el REY y todo el
acompañamiento dando muestras de horror y sentimiento; se oye un trueno lejano y en
seguida sale THIBAUT.)

Escena VIII

JUANA y THIBAUT.

THIBAUT ¡No es posible!... ¿Y a dudar me atrevo
lo que acabo de oír? ¡Destino impío! 1385
¡Hija de mis entrañas! (Viendo a su hija.)
JUANA ¡Padre mío!

(JUANA se precipita en los brazos de THIBAUT. Quedan un momento abrazados y cae el telón.)

Acto cuarto

Interior de una torre. Un muro en el foro, desde el cual se descubre el campo

Escena I

LIONEL Si el francés cumple cual debe,
 en breve nuestras banderas
 se levantarán triunfantes
 en medio de la refriega. 1390

Escena II

LIONEL y la REINA

REINA Albricias, Lionel, albricias;
 ya nuestra dicha es completa.

LIONEL Mas ¿qué sucede? Explicaos,
 que me abraso de impaciencia.

REINA En cuanto vos me dijisteis 1395
 que la maldita hechicera
 hoy mismo de Reims salía,
 concebí la gran idea
 de acercarme a sus murallas
 por escondidas veredas, 1400
 para ver si al fin podía
 rendirla a mis plantas presa.
 Seguida de seis valientes
 partí cual veloz centella,
 sin detenerme un instante, 1405
 con riesgo de mi existencia.
 El cansancio todavía
 no agotaba nuestras fuerzas,
 cuando muy próxima vimos
 a la temible guerrera 1410
 sostenida por un hombre
 de nevada cabellera.
 Lánzome como el milano
 sobre mi tímida presa,

que se rinde en el instante 1415
conociendo su impotencia.
El viejo, por el contrario,
se propuso defenderla;
pero, levemente herido,
cayó sin sentido en tierra. 1420

VOCES (Dentro.)

¡Muera! ¡Muera!

REINA Escuchad bien.

Muera dicen. Ya se acerca.

Es forzoso que apaguéis
el sol de su vida.

VOCES ¡Muera!

LIONEL Bien, morirá; mas primero 1425
quiero hablarla.

REINA Bien hicierais
en no dilatar un punto...

LIONEL Dejadme solo con ella.

REINA Mas advertid...

LIONEL Advertid
que yo a solas quiero verla. 1430
Mandad que al momento mismo
la traigan a mi presencia.

REINA El infierno te confunda;
morirá, quiero que muera. (Vase.)

Escena III

LIONEL.

¡Si cumplo lo que deseo, 1435
tuyo es el orbe, Inglaterra!

Escena IV

DICHO, JUANA, con una cadena que la sujeta las manos, y SOLDADOS.

LIONEL Retiraos. (Salen los SOLDADOS.)

JUANA (Al ver a LIONEL.)

¡Santo Dios!

LIONEL Acércate, nada temas.

Juro respetar tu vida;
no en mí tu enemigo veas. 1440

JUANA Enemigo de mi pueblo,
cesa de injuriarme, cesa.

LIONEL Haces bien: de abnegación
 da a tu patria nuevas pruebas,
 hora que a saber llegaste 1445
 cuál los sacrificios premia.
 Corres en pos de la muerte
 por comprar su independencia,
 y ella, su deber hollando,
 a nuestro furor te entrega. 1450
 ¡Si nuestra causa amparases,
 cuál otra tu suerte fuera!
 Amada y obedecida
 te alzarías nuestra Reina,
 y sólo con tú quererlo 1455
 al sol hiciéramos guerra.
 Una vez rendida Francia,
 Rindiérase Europa entera,
 y el orbe retemblaría
 al son de las trompas nuestras. 1460
 ¡Oh fuerte y divino Marte!
 Empuña nuestras banderas,
 y exclamar entonces puedes:
 «Yo soy el Dios de la tierra.»

JUANA ¿Cómo mi amparo pretendes, 1465
 el de una vil hechicera?

LIONEL Yo nunca supe si moras
 entre serpientes o estrellas,
 mas sé que obediente gira
 hacia donde tú la ordenas 1470
 la rueda de la fortuna,
 y esto sólo me interesa.
 ¡Maldición! Te odio y desprecio
 cuando mi vida respetas.

JUANA ¡Cielos!

LIONEL Te admiro y te adoro 1475
 cuando tú ya me desprecias.

JUANA ¡Cese tu enojo, Dios mío!
 ¡Dame fuerzas! ¡Dame fuerzas!
 Si es verdad que el alma tuya
 dulce gratitud encierra, 1480
 entre tu patria y mi patria
 brote oliva placentera.
 El gran botín restituye,
 rompe grillos y cadenas.
 Da rehenes de gran precio 1485
 de santo convenio en prueba,
 y en nombre del soberano
 te ofrezco paz duradera.

LIONEL Vuelve en ti, los ojos abre,
y tu situación contempla. 1490
No dictar leyes te toca,
sino implorar mi clemencia.
Cual tormentoso nublado
mis enemigos se acercan.
Ampáranos en la lucha; 1495
allí vengarás tu ofensa,
allí te esperan guirnaldas,
aquí... la tumba te espera.

JUANA Corre y ajusta las paces,
toda condición acepta: 1500
¡mira que pronto, muy pronto,
quizá ya tiempo no sea!
¡Piensas que la libertad
puede extinguirse en la tierra;
piensas que el Eterno, en balde, 1505
las naciones dividiera;
piensas triunfar en la lucha!
¡Tiembra, insano! ¡Tiembra! ¡Tiembra!

Escena V

DICHOS y el CAPITÁN inglés.

CAPITÁN (Desde la puerta.)
Señor, es fuerza que os hable.

LIONEL Habla, pues, no te detengas. 1510

CAPITÁN A las puertas de la torre
cien enemigos se encuentran,
que parte formar pretenden
de nuestro ejército.

JUANA ¡Oh mengua!

LIONEL Diles que tu general 1515
dichoso se considera
al acceder a sus ruegos.
¿Y qué razones alegan
para disculpar...?

CAPITÁN Ninguna.
Ya con un diablo no cuentan 1520
que los ayude, y emprenden
de su salvación la senda.
Según entender pudimos,
todas sus tropas se encuentran
desalentadas, malquistas 1525
con el Rey, porque, con mengua
de todos, a Juana de Arco

desterró; también sin treguas
sufre el Rey arrepentido
¡Gran día se nos presenta! 1530
LIONEL (Al CAPITÁN, que se iba.)
Escucha. Cuando salgamos
para trabar la contienda,
el interior de la torre,
los que ya traidores fueran,
queden guardando; los nuestros 1535
nunca de vista los pierdan,
y guarden los exteriores,
No quiero que a luchar vengan;
pudieran en el combate
fraguar una traición nueva, 1540
que por siempre a los traidores
dañada el alma les queda.
En esa puerta, al momento,
(Señalando la de entrada.)
coloca una centinela:
de los contrarios elige 1545
el que más viejo parezca,
y quedará bien guardada;
que jamás el viejo arriesga
la vida que tanto adora,
y obedece a quien le ordena. 1550

Escena VI

DICHOS y la REINA, precipitadamente.

REINA Corred, señor, corred; en vuestro campo
la ronca voz de Marte se levanta.
Rápido el enemigo se adelanta.
Desplegados sus bélicos pendones,
en los aires se mecen altaneros, 1555
y sus armas relumbran cual luceros
entre el polvo que mueven sus bridones.

JUANA No te detengas, el raudal desata
de tu loco furor. Corred, ingleses,
hora de combatir sólo se trata. 1560

REINA Desgraciada, reprime tu alegría;
terminar no verás la luz del día.

JUANA Hiéreme, por favor, a tu albedrío,
ensangrienta tus manos inocentes.
¿Qué me importa morir, si mis valientes 1565
hoy ya no han menester del brazo mío?

LIONEL Quedaos, Reina, aquí; ni un solo punto
de Juana os separéis.

REINA Partid tranquilo.

CAPITÁN ¿Cómo, señor, marcháis a la pelea
sin dejar su existencia terminada? 1570

JUANA ¿Te asusta una mujer encadenada?
¿Y eres un hombre? No, que si lo fueras,
de vergüenza y dolor muerto caerías.

LIONEL Júrame no fugarte de esta torre,
bendecir mi clemencia, respetarla. 1575
(Vase el CAPITÁN.)

JUANA Mi libertad, mi libertad anhelo;
a toda costa juro recobrarla.
(Se oyen clarines al pie de la torre.)

LIONEL. (A la REINA.)
Pues que lo quieres, sea.
Antes su muerte que su fuga vea:
Muera también si vence el enemigo. 1580

REINA Nada habéis que temer, queda en mis manos.

LIONEL Ruégale al cielo que te dé su ayuda.

JUANA Tiemblen ante su encono los tiranos.
(El CAPITÁN coloca un centinela en el lugar indicado por LIONEL.)

Escena VII

JUANA, la REINA, el CAPITÁN y el CENTINELA.

JUANA (Al oír la música marcial de los franceses.)
Ya la canción guerrera de mi pueblo
retumba aquí, mi rabia despertando. 1585
¡Adelante, valientes, adelante!
¡La campiña tornad sangriento charco;
rodad sobre el inglés cual roca enorme
desprendida del monte por el rayo!
¡Muera! ¡Adelante! ¡Muera, pueblo mío; 1590
nada debes temer voy a tu lado!
¡Ya delante de ti, blanca bandera,
llevar no puedo, cual triunfante ornato;
pero los fuertes muros que me oprimen,
rápida el alma mía ha traspasado, 1595
y ardiendo en sed de libertad y gloria,
contenta sigue tus guerreros cantos!

REINA ¡Me causas compasión! Dime, ¿qué fueron
esos tus campeones denodados,
antes de que brotases del abismo 1600
para perder sus almas y ayudarlos?

JUANA ¿Cuál de las dos, purísima señora,

ha del abismo por su mal brotado?
Responde por piedad. Dime, ¿no es cierto
que la culpable soy? ¿Cómo dudarlo? 1605
Corred, hijas, corred; esposas, madres,
venid, venid do encontréis trazado
por la mujer más santa de la tierra
el sendero que al bien puede llevaros.
Ceñid su frente de guirnaldas, premie 1610
tantas virtudes general aplauso.
Empuña del traidor el impío acero,
y en mi pecho sumérjalo tu mano;
que así coronar puedes tus hazañas,
y hacia tu salvación das otro paso. 1615
Tranquila estoy: desprecio tus furoros.
Mírame sonreír. El golpe aguardo.
¡Oh!, del averno inexorable furia,
polvo debiera hacerte entre mis brazos.

REINA Vas al punto a morir; pero, no, vive 1620
hasta que hayas mi gloria contemplado.
Subid al muro, y de la fiera lucha (Al CAPITÁN)
sin treguas referid los trances varios.
(El CAPITÁN sube al muro.)

JUANA ¡Valor, valor! Es el postrer combate.
¡Otra victoria más, y al fin triunfamos! 1625

REINA Dinos lo que ver puedas. (Al CAPITÁN.)
CAPITÁN Un furioso

que monta un alazán del aire espanto
y que de un tigre con la piel se adorna,
su corazón de tigre revelando,
hiende los más espesos batallones 1630
cual un rayo de sol monte nevado.

JUANA Es el conde Dunois. ¡Fuerte guerrero,
sólo vales por mil de los contrarios!
Adelante, contigo es la victoria.

CAPITÁN El duque de Borgoña ataca el campo. 1635

REINA Permita Dios que matador acero
(Con reconcentrado furor.)
rasgue tu corazón en mil pedazos.
¿Ondeada aún la enseña de los nuestros?

CAPITÁN Hundirla todavía no han logrado.

REINA Mira si descubrir al Delfín puedes. 1640

CAPITÁN Ya todos en el polvo se ocultaron.

JUANA Si tuviera mis ojos, ¿qué importara
se alzase el polvo guerra a declararnos?
En su rápida fuga contar puedo
la inmensa multitud de aves de paso, 1645
y el fiero halcón descubro sumergido

de la región del aire en lo más alto.

CAPITÁN Cerca del foso lidian los más fuertes;
encarnizada lucha aquí trabaron.

JUANA ¡Oh! ¡Maldición! ¿Por qué, por qué no puedo 1650
al través de una brecha contemplarlos?
A lo menos así, con la mirada,
la lucha dirigir me fuera dado.

CAPITÁN El general inglés ha sucumbido.

REINA ¡Cielos! Tu muerte es cierta.

CAPITÁN ¡Ya está en salvo! 1655

REINA En tu favor acuden los infiernos.
Hablad.

JUANA ¡Por compasión!

CAPITÁN ¡Qué estoy mirando!
¡A un príncipe no más, ciento acometen!
(Después de una pausa.)
¡Es al conde Dunois!

REINA ¡Nuestro es el lauro!

JUANA ¡Y sola una mujer, encadenada, 1660
el medio soy de tan horrendo estrago!

REINA A desmayar empiezas.

JUANA ¡Nunca, nunca!

CAPITÁN ¿Quién lleva un manto azul, de oro bordado?

JUANA Mi Rey, mi Rey. (Con ansiedad.)

CAPITÁN Su bruto se desboca,
espantado sin duda.

JUANA ¡Cielo santo! 1665

CAPITÁN ¡Al fin cayó!

REINA ¡Oh ventura!
Ya los nuestros
se abalanzan a él.

JUANA ¡Fuera! ¡Apartaos!
(Forcejeando por romper la cadena que la sujeta las manos.)
¡Oh! ¡Malditas cadenas, cuál resisten!...
¡Y habrán de ser más fuertes que mis manos!...
¡Aguardad! ¡Aguardad!... ¡Sólo un momento! 1670
¡Oh! ¡Desesperación! ¡Van a matarlo!
Gózate, al fin, en tu gloriosa hazaña.
De tu impiedad aplaude el resultado.
¡Qué digo... ¡Loca estoy!... ¡Perdón, señora!
Tus plantas riega mi copioso llanto. 1675
Es tu sangre, tu sangre, y al herirle
clavarás en tu pecho el fiero dardo.
Sé madre al fin y sálvalo: dos veces
te deberá la vida el desdichado.
Dame al lado volar del hijo tuyo, 1680
dame la tabla ser de su naufragio,

y en el momento en que su vida salve,
vendré a dejar la mía entre tus manos.
Estos hierros me muerden, me devoran,
rómpeles, por piedad..., me están matando. 1685

REINA A mis plantas..., así... Reptil inmundo,
del tigre compasión implora en vano;
ya lo ves, ya lo ves, tú al fin sucumbes,
y yo sobre tus ruinas me levanto.

JUANA ¡Oh! ¡Qué rumor!...

(Desde este momento dejan de oírse la música y los clarines, únicas señales del combate que deben haberse percibido muy confusamente.)

REINA ¡Gran Dios! 1690

JUANA ¿Qué significa?

CAPITÁN Ya persigue el inglés al derrotado.

REINA ¡Oh! ¡Placer sin igual!

JUANA ¿Por qué, Dios mío,
el brazo de la muerte no es mi brazo?
Sólo la madre que aborrece a un hijo 1695
puede tornar los libres en esclavos.

REINA Tan grandioso espectáculo mis ojos
anhelan presenciar.

CAPITÁN Yo corro al campo. (Vase.)

JUANA Siempre tú fuiste mi esperanza y gloria.
Eres justo, señor. Dame tu amparo. 1700

(El centinela, que habrá hecho cuanto esté de su parte por que el público no le conozca, mira con precaución a todos lados, se lanza sobre JUANA y la quita la cadena.)

THIBAUT. (Con la mayor rapidez.)

Corre a la lucha, pues así lo quieres;
preferible es tu muerte a tu quebranto.

JUANA (Con la mayor rapidez.)

¡Cielos!
(Sorprendida al reconocer a su padre.)

THIBAUT (Con la mayor rapidez.)

Tu padre soy. (Dándola su espada.)

JUANA (Con la mayor rapidez.) ¡Bendito seas!

(Arrojándose en sus brazos.)

¡Gracias, clemente Dios! ¡Tiembla, tirano!

(Vase precipitada mente con la espada en la mano.)

Escena VIII

THIBAUT y la REINA, bajando del muro precipitadamente.

REINA ¡Traición! ¡Traición! Osaste fementido 1705

Aparta.

THIBAUT Atrás, señora.

(Colocado delante de la puerta.)

REINA Paso, paso.

THIBAUT Esperad a que salga de la torre.

REINA Guardadas son las puertas, insensato,
y antes la mirarás muerta que libre.

THIBAUT ¡Cómo he podido, cielos, olvidarlo! 1710

(Desde este momento se empieza a oír más cercano el ruido del combate, la música y los clarines, pero de modo que no interrumpa la representación.)

Mas ¡qué rumor! Oíd, oíd..., no hay duda,
ya vuela libre por el rojo campo.

¿Olvidaste, señora, que al mirarla
siempre retrocedieron tus vasallos?

REINA ¡Oh baldón sin igual! ¿Pero quién eres 1715
para arrostrar mi furia, viejo insano?

THIBAUT Un hombre soy que morirá contento
si a Juana logra contemplar en salvo.
Su padre soy; el infeliz, señora,
que ser le dio su dicha asesinando; 1720
el que hirieron los tuyos cuando, loco,
sin mirar su aislamiento ni sus años,
quiso arrancarte la paloma suya.

REINA Mientes; aquel traidor no era un soldado.

THIBAUT Cercado de una turba de guerreros, 1725
que para ser ejemplo de malvados
a esta torre sus pasos dirigían,
me encontré al despertar de mi desmayo.
Con la esperanza de volver a verla
con el guerrero traje me disfrazo, 1730
sagaz entre los viles me confundo,
llego a la torre, al fin, y a Juana salvo.

REINA Segura muerte al batallar le espera.

THIBAUT Mil y mil muertes vos le hubierais dado.

Escena IX

DICHOS, el CAPITÁN y SOLDADOS.

CAPITÁN Los soldados franceses, gran señora, 1735
en pos de la hechicera se fugaron;

temerosos los nuestros también huyen.
REINA ¿Y decírmelo osáis? ¿Y vuestros labios
no abrasaron palabras tan fatales?
¡Sois cobardes a fe! Pronto, vengaos. 1740
Ese traidor ha roto sus cadenas.
(Señalando a THIBAUT.)

SOLDADOS ¡Muera, muera!
REINA Corred.

Escena X

DICHOS, DUNOIS y SOLDADOS franceses.

DUNOIS Atrás, villanos.

(Poniéndose delante de los ingleses, que iban a precipitarse sobre THIBAUT con las armas en la mano.)

 Mi prisionera sois. (A la REINA.)
REINA ¡Poder del cielo!
Arrastradme al confín más apartado
con tal de que no vea al Rey impío, 1745
que el seno maternal desgarrar ufano.

DUNOIS La madre sois de nuestro Rey, señora.
Respetados serán vuestros mandatos.

REINA En el instante huyamos de estos sitios.

DUNOIS Seguidla vos.

(A un jefe de los soldados que con él entraron. Vase la REINA y el jefe.)

Escena XI

DUNOIS, THIBAUT y SOLDADOS ingleses y franceses; éstos desarmarán a aquéllos.

THIBAUT Señor, y Juana de Arco 1750
vive, ¿no es cierto?

DUNOIS ¡Contemplad mis ojos!
¡Cuántas lágrimas, cielos, derramaron!

THIBAUT ¡Desdichado de mí!

DUNOIS ¡Cortó la parca
de su temprana edad el tierno tallo!

Escena XII

DICHOS, cuatro SOLDADOS, que conducen una camilla adornada con escudos y banderas enemigas, en la cual viene JUANA mortalmente herida y sin dar ninguna señal de vida. El

REY, que entra lentamente, apoyado en el DUQUE DE BORGONA, LA-HIRE, DUCHATEL y SOLDADOS franceses con banderas.

DUQUE Basta, basta, señor, injustos fuimos. 1755

Ella ve nuestros pechos angustiados.

REY ¡Oh! Tranquila reposa cual un niño

(Acercándose a JUANA, después de una pausa.)

que de su madre duerme en el regazo.

THIBAUT ¡Hija de mis entrañas!

(Arrodillándose delante de la camilla.)

REY ¡Vos su padre!

(Sorprendido, pero con dulzura.)

THIBAUT ¡Su padre, gran señor!

REY ¡Oh! ¡Pobre anciano! 1760

DUNOIS Yerta no está su mano.

(Que habrá cogido una mano de JUANA.)

THIBAUT ¡Dios clemente!

Mi vida toma de su vida en cambio.

DUNOIS Esperemos.

REY ¡Dunois!

DUQUE ¿Será posible?

THIBAUT ¡Respira, vive!

DUNOIS ¡Cielos!

DUQUE ¡A sus manos

la muerte sucumbió!

JUANA ¿Dónde me encuentro? 1765

(Esta escena debe ser representada por JUANA con voz desfallecida e incorporándose, apenas ayudada por su padre y el REY.)

DUNOIS En medio de los tuyos.

REY En los brazos

de tu Rey, de tu amigo.

JUANA Yo os lo juro;

(Levantando las manos al cielo.)

sobre todas las cosas le idolatro.

REY Eres un ángel, sí... ¡De las virtudes

ciega la viva luz a los malvados! 1770

JUANA ¡Qué ventura! ¡No me odiáis,

cielos! ¡No me maldecís!

¿Es cierto lo que decís?

¿Cual otro tiempo me amáis,

o por lástima mentís? 1775

¡Padre de mi corazón, (Abrazándole.)

os conozco a todos ya!

¡Rey querido! Fiel Dunois,
de mi patria enseñas son.
(Mirando las banderas.)
Pero y la mía..., ¿do está? 1780

REY Hoy tus cadenas romper.
(Tomándola de las manos de un soldado, que se la presenta a una señal suya.)
y volvértela quería.

JUANA Tú me ayudaste a vencer,
(Con la bandera en la mano.)
dulce amiga; ven a ser
pañero de mi tumba fría. 1785
¡Adiós, padre! ¡Adiós, señor! (Abrazándolos.)
¡Adiós, bella patria mía,
adiós! ¡Venturoso día!
¡Pasajero es el dolor!
(Después de una pausa.)
¡Ay! Eterna la alegría. (Expira.) 1800

(El REY coge la bandera, que se ha caído de las manos de JUANA, y cubre con ella su cuerpo; todos los que llevan estandartes le imitan. THIBAUT cae de rodillas, y todos los demás personajes manifiestan el mayor dolor.)

NOTA. -La bandera de Juana debe ser blanca, rodeada de un bordado de púrpura, y dos veces y media más larga que ancha, abierta hasta poco menos de la mitad, de donde salen dos puntas sesgadas hasta los extremos. En su centro se ve la imagen de la Virgen, estrechando al niño Jesús en sus brazos.

OTRA. -El papel del gran Canciller se confiará al que ejecute el de Duchatel, siempre que no se cuente con un actor que pueda desempeñarlo dignamente.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).